

8vo Encuentro de la Red Internacional de Mujeres en Contra del Militarismo



María I. Reinat Pumarejo/Especial para Claridad

El 4 de septiembre de 1995 una niña de doce años que caminaba tranquilamente de la escuela a su casa, fue secuestrada, golpeada y violada salvajemente por tres soldados estadounidenses, destacados en el campamento Hansen, en Okinawa. El pueblo okinawense cansado de los abusos sexuales, la violencia, la criminalidad, los atropellos por parte de los militares, y la pobre defensa del gobierno japonés, se levantó en protestas masivas para denunciar el crimen y demandar un cambio en los acuerdos que desde finales de la Segunda Guerra Mundial, le permiten al

cuerpo militar estadounidense tener acceso a su población y tierra de manera privilegiada.

La niña se convirtió en un símbolo de lucha por la desmilitarización de Okinawa, tan poderoso como lo fue y seguirá siendo David Sanes para los y las puertorriqueños/as. La brutal agresión contra la niña, así como el patrón de abusos y conducta criminal contra la población civil por parte de los militares, provocó que un grupo de mujeres okinawenses decidieran buscar solidaridad con otras mujeres y comunidades afectadas por la presencia militar en Corea del Sur, Filipinas y los Estados Unidos. En el 1997 se reunieron en Okinawa en lo que sería la primera reunión de la Red Internacional de Mujeres en Contra del Militarismo (RIMCM). En el año 2000, en los momentos álgidos de la lucha en Vieques, Puerto Rico se unió a la red, seguidos por Hawai y Guaham (Guam).

Ante la ominosa imposición militar estadounidense, sus políticas genocidas y el colonialismo degradante de la psiquis y el ambiente, la Red desde sus inicios en el 1997, se reúne cada dos años en un país anfitrión, para compartir información y examinar estrategias que afirmen la vida, el bienestar y la soberanía de los distintos países. Entre los temas compartidos están la violencia perpetrada por los militares, el tráfico humano y la prostitución fomentada por la estructura militar, la contaminación ambiental, la salud y la devolución de las bases. Así como, la movilización cada vez mayor de tropas en el Este de Asia (ante la supuesta amenaza de China a los intereses estadounidenses en la región), la militarización de la educación de jóvenes en los EEUU y los territorios ocupados, y el reclutamiento selectivo de jóvenes negros /as, latinos/as, asiáticos/as, nativos/as y blancos/as pobres.

Este pasado mes de febrero la Red Internacional de Mujeres en Contra del Militarismo se dio cita en Puerto Rico, para llevar a cabo su 8vo encuentro con el lema, Forjando Redes hacia la Desmilitarización y la Seguridad Genuina. Unas veintiséis mujeres de Japón, Okinawa, Filipinas, Hawai, Guahan, y los Estados Unidos, se unieron a sus contrapartes en Puerto Rico, para profundizar su entendimiento de la situación colonial de Puerto Rico y visualizar la lucha por la desmilitarización en todos los países que componen la Red.

El esfuerzo fue organizado y apoyado por el Colectivo Ilé, la Alianza de Mujeres Viequenses (AMV), Centro Mujer y Nueva Familia e Barranquitas (CMNF) el Proyecto Caribeño de Justicia y Paz (PCJP), Madres Contra la Guerra (MCG), el Comité Pro Rescate y Desarrollo de Vieques (CPRDV), la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz de la Universidad de Puerto Rico, el Taller Lésbico Creativo (TLC), la Mesa de Diálogo Martin Luther King (MDMLK), la Federación de Estudiantes de Trabajo Social de la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lasalle de la Universidad de Puerto Rico (AETS), la Comisión de la Mujer del Colegio de Abogados/as de Puerto Rico, la Comunidad Religiosa de las Hermanas de Jesús Mediador en el sector El Volcán y la Alianza Pro Desarrollo de Ceiba (APDC).

La reunión en Puerto Rico fue un evento extraordinario e inspirador para aquellos/as que participaron de las distintas actividades abiertas al público. Fue una agenda cargada que comenzó con la Marcha en contra del Gasoducto y terminó en el Festival Claridad.

Más allá de las declaraciones conjuntas, las proclamas de los pueblos que las reciben, los informes de países



compartidos, las promesas de trabajo conjunto, el intercambio de material educativo y los eventos de intercambio cultural que se dan en cada visita; la Red desde sus inicios aspira a modelar una forma de trabajo diferente, que apoye la transformación y evolución de nuestras luchas. Que permita confrontar y transformar los hábitos forzados por el cautiverio colonial y el patriarcado, que en muchas ocasiones



inadvertidamente neutraliza nuestras acciones colectivas. El individualismo, la fragmentación, los modelos lineales de trabajo, las formulas dicótomas de procedimiento y deliberación, con sus consabidas dualidades en contraposición por ejemplo: persona amiga-enemiga, racional-emocional, académica-comunitaria, identificadas como calcificaciones coloniales y patriarcales que en nada abonan a nuestras luchas.

Al forjar nuestra estructura de trabajo hemos sido flexibles y respetuosas de las diferencias en las culturas de trabajo representadas en la Red. Hemos validado la acción tanto como el proceso que nos lleva a ella. Hemos sido pacientes y protectoras del proceso que define nuestra identidad colectiva como forjadoras de cambio. En la medida en que los distintos países se han unido, las pausas se han hecho necesarias para la inclusión de éstos y hemos respetado los espacios de trabajo, para que la solidaridad emane, no de un imperativo político o ideológico, sino de la empatía que nos es natural, particularmente ante la opresión.

El encuentro en Puerto Rico hizo claro que en nuestros distintos países cunde la imagen de sofocamiento. El ataque cultural, social y la represión de derechos civiles y humanos representan un reto diario que, sin arraigo comunal y espiritual, podría llevar a la desorientación y a la impotencia. La colaboración de los gobiernos que nos administran, seamos colonias clásicas, o países "anfitriones" subyugados a los EEUU, hace que el trabajo transformador sea monumental.

Los avances del capitalismo, el robo de conciencia y la deshumanización que permite la destrucción de espacios sagrados y ancestrales es una experiencia común que requiere acciones simultáneas y paralelas en los distintos países que se ven afectados. El entorno natural de la mujer, sus cuerpos, sus hijos, su salud y el bienestar de sus familias son violentados con la creciente cultura de guerra y de imposición, la presencia militar y paramilitar, y los distintos mecanismos de represión que se utilizan en todos los países representados en la Red.

Concluimos nuestra reunión en Vieques con una ceremonia dedicada a pacientes, sobrevivientes y ancestros fallecidos por cáncer. Nadie como los hijos e hijas de la Isla Nena conocen lo que es vivir atrapados y nadie como ellos/as conocen lo que es el compromiso con la vida. Confiamos que la atarraya, que literalmente tiramos al mar con nuestras intenciones y bendiciones, siga proveyendo inspiradoras imágenes de fortaleza, sobre vivencia y solidaridad, para que se hagan presentes en todas nuestras luchas y se mantenga fija la esperanza.

Como resultado del encuentro se enuncian dos documentos importantes para nuestras luchas descolonizadoras y antimilitaristas. El primero es una Resolución a favor de la excarcelación del prisionero de guerra Oscar López Rivera (<http://www.blog.conciencia-en-accion.org/?p=287>), y el segundo es una Declaración Conjunta repudiando la presencia militar en nuestros países y ejemplos específicos del impacto militar.